

Alaa Al Aswani dibuja una amplia y rica
galería de personajes, de los más
generosos a los más miserables



DE LA ESPLENDOROSA ALEJANDRÍA A LAS PRIMAVERAS ÁRABES

Dos escritores egipcios de distintas generaciones narran **el pasado y el presente**
de un país con sus complejidades políticas, culturales y religiosas

La república era esto
Alaa Al Aswani



Trad.: Noemí
Fierro
Anagrama,
2021
495 páginas
21,90 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

Los excelentes novelas, ambientadas en distintas etapas del pasado siglo y del actual en Egipto, han coincidido en estos momentos. Una es un palpitante y maravilloso relato autobiográfico, 'Lejos de Egipto', del escritor estadounidense, nacido en Alejandría en 1951, André Aciman, gran especialista en Proust, aparte de conocido crítico literario y novelista. La otra, 'La república era esto', de Alaa Al Aswani (El Cairo, 1957) es la

dura crónica, escrita desde la ficción, de lo que fueron las esperanzadoras y a la vez, rápidamente, desilusionantes primaveras árabes. Una obra descarnada y sumamente crítica, en la que no faltan momentos de un humor incisivo y destemplado, firmada por el escritor egipcio más traducido de la actualidad, mundialmente conocido por su obra 'El edificio Yacobián', llevada al cine. El más popular probablemente tras la desaparición del espléndido Naguib Mahfuz, Premio Nobel de Literatura de 1988 y gran mo-

dernizador de la literatura en lengua árabe.

Obra coral y testimonio imprescindible de las revueltas de 2011 en El Cairo y otras ciudades egipcias, la novela de Al Aswani, dentista de formación e intelectual comprometido que no ha dejado de denunciar la falta de libertades y la corrupción en su país, 'La república era esto' es una impresionante 'Guerra y paz' tolstoiana, con una lúgubre paz posterior que seguiría a las fallidas revoluciones que tuvieron lugar en varios países árabes. Unas revoluciones que, tras mártires y numerosos jóvenes sacrificados, de nuevo llevarían al desánimo y a una impotente fatalidad a muchos de los com-patriotas de Al Aswani.

La revolución popular que se produjo en las calles egipcias en 2011, especial y muy simbólicamente en la Plaza Tahrir de El Cairo, fue una breve luz de esperanza e ilusión que acaba-

ría trágicamente. Tras la caída de Mubarak, y tras el fin de aquel fulminante y trágico sueño abortado, el poder jamás cambiaría de manos. Nombrada muchas veces como la «Revolución de los jóvenes», Al Aswani rendiría homenaje en su novela -prohibida en su país- diez años después, a aquellos jóvenes que valientemente se manifestaron. Jóvenes que luchaban contra lo inmutable en su país. Contra un régimen tirano, el de Mubarak, al que harían caer, que mantenía eternamente el poder entre sus manos, ayudado por «los medios de comunicación, el ejército y la policía».

Al Aswani dibuja minuciosamente una amplia y rica galería de personajes, desde los más generosos hasta los más miserables y colaboradores con las cloacas del poder. Aunque la novela de Al Aswani extiende las culpas mucho más allá de los aparatos represores,

como señala amargamente: «Hicimos una revolución que nadie necesita y nadie desea. Ese pueblo por el que los mejores de nosotros murieron defendiendo su libertad y su dignidad, no quiere libertad ni dignidad».